

En su mundo

por NENA OSSA

SARA VIAL, POETISA
ORTESA

—¿Conoces a Sara Vial?
—Para nada. ¿Quién es?
—Alguien que deberías conocer. Cuentan que Alex Varela —Premio Nacional de Periodismo— opinó un día que ella es la segunda Gabriela Mistral. Y que el poeta Guzmán Cruchaga le contestó: "Yo diría más bien que es una primera Sara Vial."

Eso fue lo inicial. Lo segundo que supe es que, además, es periodista y que como periodista es la única mujer que ha presenciado en Valparaíso un transplante de corazón. Y que su crónica aparecida en "La Nación" del 23 de noviembre comentó tan a lo vivo lo que es estar encerrado en un sofocante espacio contemplando desde lo alto cómo de una muerte renace una vida, que un periodista norteamericano de LIFE que pasó por Chile mientras viajaba recolectando impresiones y artículos sobre todos los transplantes del mundo, pidió la crónica de Sara Vial por ser tremendamente humana y la única escrita por una mujer.

Pero a ver, ¿cómo es?

—Poetisa? No puede ser, se piensa de inmediato. ¿Periodista? A lo mejor. Es la auténtica chilena. La típica chilena moderna, franca y sencilla del tuteo instantáneo. La mujer alegre, parlanchina y optimista que recibe con los brazos abiertos, que no se altera por nada y no se conforma si al visitante no le ofrece una tacita de té, la que, por supuesto, viene acompañada de mil cortesías. Y de su exuberancia, de su casa luminosa situada en la cumbre de los cerros de Recoleta, de su bulliciosa hija de tres años y de la sonriente y silenciosa admiración que le profesa su marido, aflora en la atmósfera un encanto especial, muy acogedor, muy nuestro.

Comencé la conversación al instante y, con la espontaneidad que la caracteriza, esta poetisa que desconocía con su personalidad vigorosamente antipoeética, se entusiasmó con infantil frenesí al hablar sobre su experiencia periodística en el Quirófano del Hospital Naval.

—Nunca había visto ni oír un fardaleo cuando me vi metida ahí en esa obscuridad, tomando notas, sintiendo algo tan fuertemente angustioso. Estuve ahí desde las 12:30 de la noche

hasta las 8:30 de la mañana. Mirando, escuchando. Escuchando el cincel que golpeaba en el esternón. Un cincel atornillado, que como experiencia es mucho más aguda que el presenciar el acupuntura en que convierten a latir el corazón. Los latidos se escuchan, pero el ruido seco del cincel uno no se lo imagina...

¿Cómo conseguiste entrar al Quirófano? "Le mandé un recado al Doctor Kaptein. Me contestó que sí, pero que podía no escribirse nada sensacionalista. Yo calculo que acordó por mis versos. El sabía que yo escribo versos".

¿No te confundes esta mezcla de versos y periodismo?

—No. Las dos cosas me gustan. Escribo para "La Nación" desde Valparaíso. Entré en la época de Alessandrini. Ahora soy agente general del diario. Antes escribí crónicas poéticas en "La Unión". Las "Crónicas de Panchita", que eran para niños. Me escribían niños de toda la región. Quilpué, Llanquihue... Pero mi vocación fuerte es la poesía. Claro que el periodismo también. Me apasiona el periodismo. Y me he dado cuenta que escribir otra cosa que no sea periodismo ayuda al periodismo. La poesía me ayudó en el transplante. Me hizo ver y escribir aspectos que quizás no habría visto ni escrito si no escribiera versos.

Por ejemplo, en un momento hice hablar a la máquina de percusión. Porque es una máquina que tiene vida, vida propia. Todo ese trepidar tiene vida. Tremor de navío... como digo en la crónica. Tú lo vas a ver cuando la leas...

¿Cómo surgieron los versos? "Pero si escribo versos desde los ocho años. Y lei poesía desde bien chica. A los doce años conocía a todo García Lorca. A los 15, claro, mis poemas eran totalmente García Lorca. Después me trasladé a Gabriela Mistral. Y después descubrí a Neruda. Y a él le he sido fiel hasta ahora. Él es un poeta que ha enseñado a vivir la poesía a los demás, aunque sean distintos estilos. A Neruda lo admiro como poeta y como persona. Es muy vivificante, al margen de que ha dignificado el oficio de poeta..."

¿Sientes que le has influenciado mucho? "No sé... ¿Cómo explicarte? Con El Principito comprendí que la poesía no está sólo en los versos. Descubrí que la poesía también es maravillosa en prosa. Y creo que Saint-Exu-

péry era un poeta. Estoy ahora leyendo todos sus libros y creo que me gustaría escribir algo sobre él. Es que en todas las etapas uno se apoya en algún poeta o escritor... Lo cómico es que cuando tenía doce años gané un concurso infantil de dibujo y creí que iba a ser dibujante, artista. Cuando salí del colegio estudié escultura durante seis años en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar..."

¿Has escrito algo que no sea periodismo o poesía? "Algunos cuentos y algunas obras de teatro. Unas poquísimas cosas que tengo bajo llave. Y además prosa poética. Incluso en "La Nación" escribo una columna que se



SARA VIAL

llama "El Puerto" y que es prosa poética, que no es periodismo.

En verso, ¿qué has escrito? ¿qué has publicado? "Ya van dos libros y ahora diré: un libro, una antología en que aparecen algunos versos míos. Y tengo material para dos libros más. Y ganas de reeditar el primero, porque le tengo cariño y porque sólo se editaron 500 ejemplares. Y porque fue muy bonito cómo conocí a Neruda, que fue quien escribió el prólogo a ese primer libro. Quisiera recordar que fue gracias a Camilo Mori, a quien quiero mucho, que conocí a Neruda. Sucedió por allá por el año 54, una tarde de fuerte lluvia invernal que me llevó a un recital de Angel Cruchaga Sr. María. Fue porque siempre me han interesado los poetas chilenos. Hubo después una comida y en ella Claudio Rial, un poeta y crítico de Valparaíso, leyó un poema mío. A Camilo Mori le llamó mucho la atención que lo hubiese escrito yo. Parece que no encontré mucha relación entre el poema y yo. Es que tengo la suerte de representar mucho menos edad de lo que tengo, y hace 14 años debo haber pare-

cido una niña. El me pidió los versos para llevarlos a Neruda. "¿Quién te escribe los versos, Sara?... me dijo Neruda paternalmente cuando me conocí. Parece que cuesta creer que soy poetisa".

Con cuánta razón lo dice. Porque es cierto que se ve muy joven y cierto que cada minuto que pasa surge menos poetisa, a pesar de que a través de su jovial parloteo se descubre que son muchos sus versos y muchos los aplausos que ha recibido. En el trono de un álibi de la Quinta Vergara, por ejemplo, hay uno de sus versos grabados a fuego. Cuando el Presidente Frei fue a Colombia, la edición especial del diario de Gobierno dedicada a él publicó unos versos de Sara Vial. Son varias las cartas de poetas que ha recibido alentándola, celebrando sus versos. Y críticas favorables han asacado muchas. Todo un conjunto que la llena de orgullo y de agradecimiento a su buena suerte. Porque todo lo que le ha sucedido es "por suerte". Por suerte la escuchó Camilo Mori, por suerte le publicaron los libros, por suerte es periodista, por suerte es casado. Pero hay tenacidad y método en esa suerte. Constancia y paciencia para seguir adelante, para no amargarse por nada, para tener lo bueno de la vida, para escribir una carta a tiempo, para agradecer y agradecer lo bondadoso en los demás... y decirlo...

Y ahí terminó el encuentro.

Pero ¿y los versos? "Valen la pena sus versos". Me llevó los tres libros. Los lei. En ellos Valparaíso es lo primordial, como si la vida de Sara Vial comenzara y terminara en los balcones, el mar, los ascensores y el viento que la vio nacer. Pero más no sé. No soy poe-

ta, y fuera de emocionarme o no emocionarme con un poema, no entiendo de poesía. Entonces, ¿cómo saber si todo ese cuadro en que poetas como Vicente Aleixandre le escriben palabras de admiración, en que emerge el bello prólogo de Neruda, en que está el entusiasmo de Camilo, de Alex Varela, de tanto otro poeta, cómo saber si todo ello tiene fundamento?

Partí con los libros a casa de un poeta. Y ahí, sin saber cómo, pasamos cuatro personas leyendo versos durante dos horas. Lo fue un antecedente. Leímos y volvimos a leer. Y se nos pasó el rato sin darnos cuenta. Y sin pretender realizar un estudio acucioso se lograron conclusiones.

Por ejemplo:

Tal como lo es en su diario vivir, Sara Vial en sus versos no es analítica. Más bien sensitiva, espontánea, intuitiva. Y menos optimista que en persona. Brota mucha nostalgia y cierta tristeza. Sentimientos. Sentimientos que dependen del momento emocional que está viviendo. A veces se alarga demasiado, otras es concisa. Siempre descriptiva, a veces existencial. Con un predominio total del mar y su ciudad natal. No hay una búsqueda permanente, pero sin duda alguna posee oficio de poeta. Una civilización poética que quién sabe dónde adquirió. Puede darse el lujo de decir la misma cosa, la misma idea, en veinte formas distintas. Tiene dominio y mucha ritmo. Y de repente entre tanto verso se descubre alguno muy bueno, como el "Adán" de su segundo libro, que ella tituló "Un Modo de Cantar". Y surge en sus versos más recientes un cambio de lenguaje. Otra temática. Mayor madurez. Ya no lo da todo en bandeja.

Sara Vial, poetisa porteña [entrevistas] : [artículo] Nena Ossa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sara Vial, poetisa porteña [entrevistas] : [artículo] Nena Ossa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile